



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10781

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 11 DE OCTUBRE DE 1874

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

WEYLER RELEVADO

Sin tener para nada en cuenta el rosario de cablegramas que ha estado llegando estos días á Ma-

mando de la grande Antilla, para que el gobierno se hubiese apresurado á verificar el relevo.

Hace días, hablando sobre este mismo asunto de las manifestaciones del comercio habanero, decíamos que tal vez no estuvieran solo inspiradas por el interés del patriotismo, y esta duda crece ahora al considerar la estructura de los telegramas.

—Donde no llega un cañonazo llegan dos—habrán dicho los comerciantes habaneros; y en lugar de suscribir todos ellos un solo telegrama, exponiendo sus pretensiones, se han dividido en grupos, y á distintas horas han telegrafiado al gobierno el comercio de la calle de la Muralla, el de la plaza del Vapor, el de la calle de Galiano y así sucesivamente; no parece si no que empalmado unos telegramas con otros quisieron los comerciantes habaneros que la presión que intentaban actuara sobre el gobierno de una manera continua para que su eficacia fuera mayor.

Seguramente no han comprendido esos comerciantes que á España más que á nadie le conviene que la guerra termine pronto. Suyo es el dinero que se consume en esa contienda interminable que lleva trazas de no acabar, no obstante la pacificación oficial verificada en el Occidente de la isla; de sus hijos es la sangre que corre á torrentes en aquella tierra inhospitalaria; suyo es el honor comprometido; suyo es todo lo que allí se ventila y como dueña de todo, á ella le corresponde manifestar su voluntad y á los demás acatarla.

El general Weyler está relevado á nueva política correspondía nuevo gobierno y de ahí la crisis; á nuevo gobierno corresponde nuevo representante y de ahí el relevo del general en jefe del ejército de Cuba.

TIJERETAZOS

Dice un telegrama de Manila que en las costas de Luzón se ha verificado un desembarco de fusiles y cañones para los rebeldes tagalos.

¿Pero no hace la mar de meses que se iba á cantar el *Tedeum* por la terminación de la campaña?

Cosas veredes el Cid que harán hablar las piedras.

Como esas de la campaña filipina, que nosotros creíamos que eran levisimas y ahora nos dice el Sr. Sagasta que son graves.

Ha sido excomulgado el periódico «El Farol» de Zaragoza.

Si es como los de los Molinos, que no alumbran, comprendemos la excomunión y aun la pedrea.

Un periódico de los Estados Unidos ha preguntado por telégrafo al general Weyler si es cierto que se irá con D. Carlos, si le relevan.

¿Qué opinión tendrán formada de Weyler los yankees cuando se atrevan á preguntarle tales enormidades?

GLORIAS NACIONALES

EPISODIO

DE LA GUERRA DE FLANDES

10 de Octubre de 1568.

Hallándose acampadas á no mucha distancia del río Get las tropas del duque de Alba, las del príncipe de Orange comenzaron á pasar el río, haciendo demostraciones poco agradables para los españoles.

La vanguardia de éstos, al ver aquellas provocaciones y que los rebeldes atravesaban el Get tranquilamente, pudiendo impedirseles el paso, ardían en deseos de acometerlos y lanzaban denuestos contra el duque de Alba, por haber prohibido terminantemente que se molestara á los de Orange.

Un capitán de arcabuceros, que empuñando una pistola se hallaba dispuesto á la lucha, ciego por la ira al ver que se desperdiciaba aquella ocasión de

dar, según él, una regular paliza al enemigo, tiró con rabia la pistola al suelo, exclamando:

—Está visto que el duque no quiere nunca combatir.

Por no hallarse el de Alba lejos del bravo capitán, escuchó lo dicho por éste, y en vez de reprenderle por su indisciplina y de arrojarle por haber sido objeto de tal insulto, con la sonrisa en los labios y en tono cariñoso le dijo:

—Así debe ser, señor capitán; los soldados deseando combatir siempre; los generales, cuando convenga.

DEFENSA DE AMPOSTA

11 de Octubre de 1874.

A poco de reconquerar las tropas liberales la villa de Amposta, que dejaron guarnecida con una compañía de infantería de línea, otra de carabineros, dos de francos de Tortosa y cinco artilleros para el servicio de dos piezas, fue atacada el 10 de Octubre por las fuerzas carlistas que mandaban Cuacala, el cura de l'lix y Vallés, que componían un total de 4.000 hombres.

Antes del amanecer de dicho día se apoderaron del arrabal, y después de abrir aspilleras en las casas, levantar trincheras y barricadas y montar en batería cuatro cañones que llevaban, comenzaron á batir los fuertes de Salamanca y del camino de Tortosa.

No tardaron las piezas carlistas en desmontar las de los liberales é igualmente lograron abrir brecha en la muralla.

A consecuencia de estas ventajas, en la tarde del mencionado día se lanzaron al asalto los sitiadores, y á pesar de la decisión con que lo iniciaron, la guarnición permaneció serena en sus puestos y los acometedores fueron rechazados bravamente.

Durante la noche intentaron otros asaltos, todos con la misma suerte que el de la tarde.

Al siguiente día supieron los carlistas que se acercaba una columna liberal en auxilio de los sitiados, y convencidos de que en aquella situación no podrían resistirla, decidieron acometer por última vez la villa, con decidido propósito de apoderarse de ella y hacer frente desde sus murallas á las tropas de socorro.

CARLOS II EL HECHIZADO

899

renacería la confianza en unos, y se aumentaría el placer de los otros.

El mayordomo y el doctor se hallaban mas tranquilos. El primero ajustaba la cuenta con la molinera para pagar el gasto, pues es sabido que el elemento de este hombre eran los números.

El segundo, hombre que entendía de muchas materias, hacia una disertación sobre lo conveniente que es dar fuerza al cuerpo para sobrellevar las penalidades de la vida.

Los cinco jóvenes se sentaron despues de haber dejado á los caballos con un abundante pienso en un tinado inmediato.

El apetito era general, y cada cual se precipitó sobre las viandas de aquel banquete rústico y agradable.

El capitán Leon miró al sargento, y este se acercó moviendo su pierna de palo.

—¿Parece que tienes prisa? le preguntó mirándolo con inteligencia.

—Ninguna, señor. Este lugar es muy hermoso y sobre todo muy tranquilo.

Todos comprendieron la alusión de Arcabuz.

—En efecto, estamos en unos campos eminentemente pastoriles, observó Millan Pantoja.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 898

za. Los caballos caminaban á un paso sostenido y constante, y cada cual meditaba en esas ideas halagüeñas que forman los sueños de la juventud.

Cuando ya distaban media legua de la población, pensó en dar un buen pienso á las cabalgaduras, y tomar ellos algun alimento, para lo cual se dieron las debidas instrucciones á los tres individuos de la retaguardia.

Arcabuz oyó fielmente las órdenes que le fueron comunicadas, y aunque Palomino y Corneja se resistieron por un instante, tuvieron que obedecer, partiendo al galope hacia Guadalajara.

Mediante las diligentes providencias adoptadas por el sargento, los cinco jóvenes encontraron en la puerta de un molino, sombreado por dos hermosos nogales, una mesa abundantemente provista con cuanto podía encontrarse en una de aquellas casas de campo.

Tanto por la honrada presencia del molinero, cuanto por la de su mujer, se notaba que tales gentes eran incapaces de una traición. Además, Arcabuz con su reconocida astucia se había separado del camino para que ningún pasajero pudiera molestarlos, buscando en la margen del río aquel lugar fresco y delicioso. Con estas seguridades era claro que

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 895

tó Ernesto riéndose. Señor Corneja, veo que tenéis un miedo horroroso, y esto no se puede consentir en la presente ocasión. Desde que salisteis de Madrid no os pertenecéis, y os prometo una docena de palos si me venís con reclamaciones de esa naturaleza. Vuestro destino es obedecer y nada mas.

—El pobre Corneja hundió la cabeza sobre los hombros como si en aquel momento sintiese vibrar sobre sus espaldas el castigo indicado. Se acordó del cepo de campaña y enmudeció.

Palomino al mismo tiempo había recibido una formidable filípica de su amo, y se unió á sus compañeros suspirando, no ya con el sonido desesperado que usara anteriormente, sino con una resignación digna de un mártir.

De este modo pasaron las primeras horas de la mañana.

Un sol vivificante alumbraba las estensas llanuras que cruzaban; los campos principiaban á engalanarse con los primeros adornos de la primavera, y el cielo, el aire y la tierra, estaban inundados de luz y de alegría.

Las crestas plateadas del Guadarrama iban quedando á su izquierda. Madrid habia quedado bajo las verosímiles ondulaciones de un terreno desigual que se asemejaba á un mar agitado por el pri-